

Las primeras palabras que dijo la nieta de Marcia Urdiles a su psicóloga fueron: "El la tiró". Era mediados de febrero de 2019. Dos semanas antes, el 27 de enero, Silvana Garrido, la madre de la niña, fue empujada por su pareja —y padre de la menor— desde el balcón de su departamento, que estaba en el piso 23.

Marcia Urdiles apenas se enteró de lo ocurrido con su hija destestimó la hipótesis de los investigadores que asistieron a la escena de que la muerte había sido un suicidio. Las razones, asegura hoy Urdiles, eran que la relación estaba marcada por el maltrato. Además, explica que Silvana Garrido, de 25 años, tenía planes de abandonar la casa con su hija —a quien llamaremos Carolina para resguardar su identidad—, que entonces tenía tres años.

Carolina estaba presente cuando su padre lanzó a su madre por el balcón. Según su abuela materna, quien hoy tiene su custodia, la niña presenció el abuso psicológico y físico que su padre infligió a Silvana a lo largo de su relación.

—Con el pasar del tiempo, nos dimos cuenta de que era una niña agresiva, por ejemplo, con cómo trataba a sus juguetes... Supongo que era porque vivía en una familia donde había violencia.

El juicio acreditó el crimen como femicidio. Hoy el hombre cumple presidio perpetuo simple y ha quedado inhabilitado como padre de la niña por determinación del juzgado de familia.

Durante estos cuatro años, Marcia Urdiles asumió legalmente el cuidado de Carolina. La abuela de 52 años todavía se cuestiona no haber interpretado las señales del abuso que sufría su hija y que presenciaba su nieta.

Marcia Urdiles le negó el contacto con Carolina a los padres y familiares paternos. Esta decisión fue cuestionada por la defensa del padre durante el juicio, pero la abuela materna no lo permitió. Tampoco dejó que declarara en el juicio.

—Como familia, en conjunto con la fiscalía, decidimos protegerla. No la quisimos exponer a revivir lo que presencié ese día —dice Marcia Urdiles. Pasan las tres de la tarde, y en dos horas más deberá ir a buscar a su nieta al colegio.

Hoy la principal preocupación de Marcia Urdiles es que su nieta logre superar lo que vivió y tratar posibles traumas.

—Las primeras dos semanas mi nieta miraba a un punto fijo y no hablaba para nada. Tuvo pesadillas, y pasó por un período en que no se concentraba en el colegio ni interactuaba con otros niños.

Marcia Urdiles cree que la ayuda terapéutica que ha recibido su nieta ha dado resultados sumamente positivos, permitiéndole superar el *shock* de haber presenciado la muerte de su madre.

—El apoyo psicológico que recibió mi nieta fue muy positivo. Ella quiere mucho a su psicóloga porque estuvo desde el día uno apoyándola. Fue su psicóloga quien la ayudó a volver a ser la niña que era antes del femicidio de su madre... Pero no todos los niños reaccionan igual.

Según cifras del Servicio Nacional de la Mujer y la Equidad de Género, en 2017 se registraron un total de 44 femicidios consumados y 15 frustrados. Esta cifra fue superada solo en 2019 con un total de 46. Aproximadamente la mitad de los femicidios en Chile son ejecutados por las parejas de las víctimas, mientras que un cuarto por sus exparejas.

El pasado 9 de mayo fue publicada en el Diario Oficial la Ley N° 21.565, que establece un régimen de protección y reparación integral en favor de las víctimas de femicidio y suicidio femicida y sus familias. Entre las medidas que incluye la normativa se cuenta la creación del derecho a una pensión mensual de 160 mil pesos (con reajustes según el IPC) para las y los hijos menores de 18 años de



La reconstrucción de los hijos después de un femicidio

SON LAS VÍCTIMAS INDIRECTAS. NO SOLO ENFRENTARON LA MUERTE DE SUS PROGENITORAS, MUCHAS VECES FUERON TESTIGOS DEL MALTRATO Y ABUSO. AQUÍ LAS HISTORIAS DE ABUELOS QUE, A PESAR DE VIVIR SU PROPIO DUELO, SE HAN DEDICADO A RESGUARDAR LA INFANCIA DE SUS NIETOS.

POR **Javiera Jaña C.** RETRATOS: **Cristián Carvallo.**



Marcia Urdiles perdió a su hija Silvana a causa de femicidio en 2019 y asumió la crianza de su nieta.

El estudio “La profundidad del trauma: los niños que quedan tras el femicidio en Turquía”, de los investigadores Gamze Erükcü Akbaş y Kasım Karataş, analiza los principales problemas y necesidades de niños que han perdido a sus madres por femicidio. Los principales hallazgos de la investigación destacan factores como trastornos del sueño y pesadillas, miedo y una caída grave en el desempeño académico como los más comúnmente experimentados por niños y niñas después del incidente.

La psicoterapeuta Connie Wanner, quien tiene experiencia como perito de causas proteccionales de la Corte de Apelaciones de Santiago y San Miguel y ha trabajado durante 15 años las temáticas de trauma y reparación en el área clínica infanto-juvenil, reconoce ciertos síntomas recurrentes en niños, niñas y adolescentes que son víctimas secundarias de un femicidio.

—Pueden presentar una baja autoestima, un sentido de indefensión, temor y desconfianza hacia las relaciones interpersonales. En casos graves hay presencia de psicopatología, como depresión infantil o trastornos de ansiedad. Muchas de estas situaciones también impactan su desempeño escolar, debido a dificultades del aprendizaje o interferencias a partir del trauma.

Por otro lado, la psicoterapeuta considera que hacen falta avances y modificaciones del apoyo terapéutico estatal asignado a los casos de estos menores para lograr abarcar adecuadamente cada caso de violencia.

—Como Estado hay un tremendo desafío de reformular los programas de protección actuales. Existe la necesidad de interesar a profesionales del sistema de salud privado que han sido entrenados y se han especializado adecuadamente, y hace falta capacitar a los equipos de trabajadores sociales para que tengan competencias en el trabajo social clínico.

Sobre el involucramiento de los familiares cuidadores en el

proceso de reparación psicológica de los hijos e hijas de víctimas de femicidio, la psicoterapeuta Wanner valora la perspectiva sistémica del nuevo cuerpo legal y destaca la relevancia de una participación activa en el proceso de duelo y tratamiento de trauma.

—Esta ley considera que el impacto no solo se produce a una víctima directa, sino que considera que una situación tan traumática como es un femicidio o suicidio femicida provoca un impacto a nivel sistémico familiar. Es fundamental ocuparse de los cuidadores de estos niños y adolescentes, que son un sistema de apoyo para ellos y acompañan el proceso terapéutico al ser correguladores, contenedores y figuras sanadoras.

Gracias al constante apoyo de su familia y producto de un trabajo terapéutico adecuado, la nieta de Marcia Urdiles ha logrado recuperar su personalidad previa a la pérdida de su madre y superar las dificultades que se presentaron los primeros meses tras el incidente.

—Antes de la muerte de Silvana, mi nieta era una niña bailarina y conversadora. Pensé muchas veces que nunca la iba a recuperar. Pero, con la ayuda psicológica y el apoyo de nuestra familia, logramos recuperarla y que de a poco volviera a ser la niña alegre que era. Se está comunicando más con los compañeros, participando más en clases. Se está sanando de a poquito.

El nieto de Iván Ramos retomó sus sesiones de terapia. La familia espera que con el apoyo durante este proceso, el adolescente supere los efectos psicológicos negativos tras la muerte de su madre.

—Como familia queremos lograr sacarlo de la rabia y los pensamientos que tiene hoy en contra del femicida de su madre —dice su abuelo y luego agrega:

—Sabemos que se puede. Esa es nuestra fe. ■